Organo Oficial de la Iglesia Apostólica dela Fe en Cristo Jesús

Desea a todos sus Lectores y Amigos una Feliz Navidad y un Próspero Año 1968

EPOCA II DICIEMBRE DE 1967 AÑO 12 No. 12

¿QUE CLASE DE SALVADOR NACIO EN BELEN

Por R. S. Taylor

El cuidado meticuloso y la precisión con que el mensajero celestial identificó al recién nacido de Belén no fueron una coincidencia. "Un Salvador, que es CRISTO el Señor", fue la manera en que se describió a este infante. Ni es una exageración afirmar que los nombres fueron dichos en el orden de su importancia: Salvador, Cristo (o Mesías) y Señor.

Algunas veces los teólogos discuten si deben recalcar más la encarnación o la crucifixión al desarrollar la doctrina del mesianismo de Jesús.

Cuando menos esto podemos decir: El señorío de Jesús no fue algo adquirido, ni en su bautismo, su crucifixión o su resurrección. Siempre le perteneció. Este recién nacido era el Señor tanto como lo fue el galileo que calmó la tempestad. Su señorío era inherente, no adquirido.

Esto podemos también decir: La deidad esencial de Jesús, que le pertenecía igualmente al infante como al hombre, fue lo que le impartió valor infinito a lo que él hizo en la cruz. No fue su acción lo que le impartió significado a su persona; fue su persona, lo que era él, lo que le dio significado a su acción.

Tanto el señorío de Jesús como la eficacia de su muerte expiatoria fueron confirmados por su resurrección. Este señorío, así certificado, es la seguridad absoluta de la suficiencia de su carácter y obra salvadora. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb. 7:25).

Pero no todos se benefician finalmente del carácter salvador de Jesús, pues muchos están buscando una salvación diferente de la que Jesús vino a proveer. Los judíos de su día querían

EL EXEGETA

Debe estar en el seno de todo hogar apostólico.

¿POR QUE?

Es el órgano oficial de SU iglesia y debe constituirse en su compañero denominacional.

¿PARA QUE?

EL EXEGETA es para traerle nuevas de gran gozo.

Los apostólicos deben estar perfectamente informados sobre los éxitos y las dificultades de la obra de Dios y el estado de sus ministros, en el país y el extrajero.

EL EXEGETA Orienta al cristiano, con sus edificantes artículos, en lo que respecta a seguir la santidad y perfección de su vida.

Da testimonio de la salvación y de la doctrina apostólica.

Para terminar, EL EXEGETA es para recordarle las cosas de Dios mensualmente.

¿CUANTO CUESTA?

La suscripción anual cuesta $10.00 en México y Dls. $1.25 para el extranjero.

LE SUGERIMOS ORDENE SU(S) SUSCRIPCION(ES) USANDO LA FORMA QUE SE ACOMPAÑA EN ESTA MISMA REVISTA.

en primer lugar, y sobre todo lo demás, ser liberados de sus conquistadores romanos. Jesús, para ellos, como Salvador, fue una desilusión colosal.

Por otro lado, la jerarquía sacerdotal no quería ser salva de nada, como no fuera de algo que trastornara su situación presente. No querían ser salvos por Jesús, sino de Jesús, puesto que su presencia amenazaba su poder y su lugar.

Así fue como resultó que los que se desilusionaron de él, y los que se alinearon contra él, conspiraron para matarle. Pero al hacerlo pusieron en marcha la salvación que tanto necesitaban pero que no querían.

Hay muchas personas en nuestro día que son como estos dos grupos. No todos tienen hambre de Dios; algunos no quieren que nada trastorne la estabilidad o **status quo** de sus vidas, y nosotros sencillamente suscitamos su enemistad cuando lo intentamos.

Hay miles de otras personas que nos escucharán con alegría si les podemos prometer que Jesús les librará de los "romanos", si los cura de sus enfermedades, o de su pobreza, o los libra de su soledad, algo así como un Santa Claus para todo el año. Los salvadores materialistas, que prometen salud, riquezas y éxito son siempre populares.

Pero hay aquí y allá unos cuantos que ven más lejos y más profundo. Hace algunos años una revista publicó esta anécdota: Estaban tres presos en una cárcel hojeando indiferentemente una revista, y expresando los deseos que se les ocurrían por lo que veían en ella. Uno de ellos notó un anuncio de automóviles último modelo y dijo: "Quisiera que mi mamá tuviese un automóvil nuevo, para que me viniera a ver frecuentemente". Luego le pasó la revista al otro preso, quien pronto encontró la fotografía de una casa muy hermosa. Dijo: "Yo quisiera que mi madre tuviese una casa como ésa". El tercer hombre vio sin mucho interés las páginas de la revista y sus compañeros le dijeron: "¿No ves nada que quisieras que tu madre tuviera?" En voz baja contestó: "Quisiera que mi madre tuviera un hijo bueno".

Todos nos damos cuenta de que este último hombre llegó al corazón de la tragedia humana, puesto que en realidad las casas nuevas y los automóviles nuevos tienen un valor superficial y transitorio, carecen de bondad. Esto último era lo que el tercer preso necesitaba, y es también lo que necesita toda la raza humana.

Para todos los hombres que se den cuenta de ello, el mensaje de la Navidad es un evangelio verdaderamente maravilloso, pues Jesús vino a salvarnos de nuestros pecados. Hay un himno que lo expresa de esta manera: "El murió para hacernos buenos". El es en primer lugar y siempre, un Salvador del pecado. No será un Mesías para aquellos que no quieran que los salve de su pecado. No puede llegar a ser un Rey para los que le rechacen como Salvador, aunque algún día lo tendrán que aceptar como Juez, a querer o no.

Este fue el mensaje de los ángeles: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:14), lo que Wycliffe traduce así: "paz entre los hombres de buena voluntad". Muy atinado, puesto que un hombre de buena voluntad es un hombre que desea la bondad. Sólo esa clase de persona puede tener paz. Pero puede tener paz en su plenitud gozosa y profunda sólo porque puede echar mano de la bondad en Cristo Jesús, su Señor.

Bacon dice en uno de sus escritos: "Jamás hubo ley u opinión, o secta, que magnificara la bondad como lo hace la religión cristiana". Pero la religión cristiana hace más que magnificar la bondad al hablar de ella. La ofrece como una posibilidad, algo al alcance de todos los seres humanos, en esta vida. Este es el significado y el mensaje de la Navidad.

LA APARICION DEL SEÑOR

"Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, mas segun el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Timoteo 1:9, 10).

En el mundo conocido comunmente como "cristiano" se hace memoria de "la aparición de nuestro Salvador Jesucristo" en el pueblecito de Belén, el día 25 de diciembre. Esta ocasión nos presenta una nueva oportunidad para reflexionar sobre el verdadero significado de este trascendental acontecimiento. No cabe duda de que la mayoría del "mundo cristiano" carece de una idea escritural tocante a ello. No es de extrañarnos tal condición, pues es menester la presencia del Espíritu Santo en el corazón para poder compreder el por qué del advenimiento de Cristo al mundo.

En el nacimiento del niño Jesús se manifestó la gracia de Dios. En otra parte San Pablo dice: "Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico para que con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Cor. 8:9).

Si este término "la gracia" parece muy difícil de entender, Pablo mismo lo aclara, indicando en 2 Timoteo 1:9 y 10 dos grandes triunfos que son los frutos de la manifestación de esta gracia en la aparición de nuestro Salvador en el mundo. En estos triunfos se encuentra el verdadero significado del advenimiento de Cristo.

Comprendiendo todo lo que esta manifestación de gracia significaba para la humanidad, los ángeles anunciaron: "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena valuntad para con los hombres" (Mateo 2:14). Por otro lado, el gran enemigo de los hombres, Satanás, también se dio cuenta de cuán grandes fueron las bendiciones para los hombres en esta manifestación de la gracia de Dios y, por lo tanto, se opuso enérgicamente, haciendo todo lo posible para destruir al Niño, tratando así de impedir la realización de estos grandes triunfos. Son triunfos para Dios, pero derrotas para Satanás. Si el cielo estaba de fiesta y el infierno lleno de furia por el nacimiento de un niño, entonces, hermano, acerquémonos al establo de Belén con reverencia y, en espíritu de oración, busquemos el por qué de este gozo celestial y esta ira infernal.

El primer triunfo de la aparición de nuestro Salvador es que la muerte ha sido quitada (abolida). Belén fue un paso decisivo hacia el Calvario en la experiencia del bendito Salvador. Jesús nació expresamente para morir. Si miramos por fe al establo sin ver la sombra de muerte, miramos en vano. Allí vemos la sombra de la muerte nuestra: una muerte en pecados, una perdición eterna. Pero en esta nube tan negra, vemos un niño, rodeado por la claridad de Dios, un niño recién nacido, y oímos las palabras inspiradas: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre" (Heb. 2:14, 15). Por la encarnación el Hijo de Dios tomó la forma de un siervo y fue hecho semejante a los hombres con el determinado fin de morir en una cruz (Fil. 2:6-8). Su muerte voluntaria y su resurrección singular de entre los muertos puso de manifiesto una vez para siempre que su poder inherente es superior al de la muerte. En la cruz sufrió el castigo de nuestras rebeliones. El juicio de Dios contra el pecado cayó sobre él. En su cuerpo llevó nuestros pecados. La verdad es que Cristo gustó la muerte por todos y luego se levantó de entre los muertos. Si los hombres viven todavía como esclavos miserables del pecado, si mueren desesperados en sus pecados, y si pasan a la eternidad perdidos, la culpa la tienen ellos mismos o por ignorancia, o por indiferencia, o por rebeldía, pues Cristo gustó la muerte por todos. Sólo hay que creer, y si creemos, hermanos, anunciemos las buenas nuevas a otros. Sí es verdad: "Mas ahora es manifestada (la gracia de Dios) por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, **el cual quitó la muerte".**

Comprendiendo esta santa verdad, vemos

DE NUESTRO JESUCRISTO

desaparecer en la presencia del niño Jesús esa negra y terrible nube, la muerte nuestra, En lugar de ella vemos una cruz sobre la cual está esta misma persona, pero ya hecha Hombre, y de nuevo el texto sagrado nos habla: "Porque Cristo, cuando aún éramos flacos (sin fuerza) a su tiempo murió por los impíos" (Rom. 5:6). En esto está la gracia incomparable de Dios. Cristo vino para quitar la muerte, dando él mismo su vida en nuestro lugar. Con razón San Pablo hace estas preguntas: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ...Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (I Cor. 15:55, 57).

Este triunfo es el verdadero consuelo de los que lloran por la pérdida de un ser querido. Podemos consolarnos sólo al comprender el pleno significado del advenimiento de Cristo al mundo. El vino para quitar la muerte y por lo tanto, la partida del creyente no es una tragedia desesperada, sino una victoria gloriosa, pues pasa de este mundo a la misma presencia del Señor sin "gustar la muerte", porque Cristo "por la gracia de Dios gustó la muerte por todos" (Heb. 2:9).

Además de ver en el niño Jesús la derrota final de la muerte, vemos también en la manifestación de la gracia de Dios, la revelación de la vida inmortal. Pablo dice: "Mas ahora es manifestada (la gracia de Dios) por la aparición de de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y **sacó a la luz la vida y la inmortalidad** por el evangelio".

Los hombres naturales están muertos en sus delitos y pecados. Esta muerte espiritual de la humanidad conmovió el corazón de Dios y se manifestó para destruir al autor de esta triste condición. Pero "el quitar la muerte" es la parte negativa, La parte positiva es "el sacar a la luz la vida y la inmortalidad". El niño Jesús que nació hace tantos años era la señal de que la gracia de Dios nos había traído una nueva vida. Más tarde él mismo dijo: "Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). No es una vida que termina con la muerte, sino es vida eterna, llena de todas las bendiciones de Dios. Es una vida que disfruta de los placeres del cielo, una vida no manchada por el pecado, en fin, una vida inmortal. Cuán triste recordar el lamento del Señor Jesús: "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 6:40). Nosotros que somos recipientes de esta nueva vida debemos mostrar al Señor Jesús nuestro agradecimiento por andar "en novedad de vida" (Rom. 6). La presencia de Dios es el ambiente natural de esta nueva vida. Por lo tanto, ella se caracteriza por santidad, poder y gloria. El hombre pecador carece de estas virtudes en este aspecto porque está muerto en cuanto a Dios. El hombre espiritual disfruta de una comunión íntima con Dios, goza del poder del Espíritu Santo y espera confiadamente el día de la manifestación gloriosa del Señor Jesucristo en su segunda venida. El creyente verdadero manifiesta esta nueva vida por medio de la santidad, poder y esperanza y estas tres virtudes forman una prueba inequívoca de la gloriosa verdad de que Cristo sacó a la luz la vida y la inmortalidad.

Que el Señor nos dé discernimiento para comprender un poco más sobre el por qué de su venida al mundo. Demos gracias al Señor porque él quitó la muerte. Ya no estamos sujetos a servidumbre por temor a la muerte, pues Cristo la quitó. También demos gracias a él por esta nueva vida inmortal. Es la vida de Dios mismo, pues hemos sido engendrados de él (Juan 1:12, 13; 2 Pedro 1:4).

Los dos grandes triunfos de la gracia de Dios desde el punto de vista nuestro son: (1) La libertad de la muerte, y (2) la realidad de la vida nueva y la inmortalidad. En esto se ha manifestado la gracia de Dios hacia nosotros.

Nuestro agradecimento de labios necesita ser apoyado por un testimonio digno de estos dos grandes triunfos de la gracia de Dios, los cuales fueron realizados por nuestro Salvador Jesucristo en su aparición en este mundo..

LA NECESIDAD E INSPIRA

Por: B. E. Echols

Traducido por: Ysidro Pérez R.

La mayoría de nuestros ministros y laicos deben tener ya suficiente entrenamiento en la escuela de la experiencia (Gén. 30:27), como para entender que las palabras que Cristo expresó en San Juan 15:5, diciendo: "...sin mí nada podéis hacer", son una realidad. Sin embargo, parece que muchos siempre están aprendiendo y NUNCA llegan al conocimento de la verdad, al menos en algunas cosas. Es un hecho comprobado que todo lo que tratamos de hacer sin la ayuda, guianza y aprobación divina se torna en completa falla o se vuelve letra muerta. San Pablo nos informa en 2 Corintos 3:6, que "...el espíritu vivifica" (unge o inspira). De esto podemos estar seguros, pues todos nuestros esfuerzos hechos sin el elemento de la **unción** están condenados al fracaso (Jn. 15:5, Jer. 10:23).

Se da más importancia al hecho de que debemos ser guiados e inspirados por el Espíritu Santo, que la que nosotros observamos. La guianza divina y la inspiración son dos de nuestras más esenciales necesidades hoy en día. La una es tan importante como la otra, aunque aquí le daremos más énfasis a la inspiración. Esta da a los que la recibien, "...lengua de sabios ... "y además los capacita", ...para saber hablar en sazón palabra al cansado..." (Isa. 50:4). No hay escuela comparable a "...la unción que vosotros habéis recibido de él... (que) os enseña de TODAS cosas..." (Jn. 2:27).

Dios nunca ha tenido por regla seleccionar a hombres y mujeres sabios y de estirpe noble para ocupar posiciones importantes en su reino (I Cor. 1:19-21, 26-29). "Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios..." Pero para poder usar a los débiles e ignorantes a fin de avergonzar a los sabios, se necesita que éstos sean hombres y mujeres **espirituales** que estén enteramente rendidos a El (Rom. 6: 13-19) y que como consecuencia de esto tengan voluntad para seguir las indicaciones del Espíritu Santo (Jn. 16:13-15; Prov. 3:5, 6).

La inspiración del Espíritu Santo hace las cosas diferentes, e infunde vida y unción a las acciones y esfuerzos que desplegamos en la obra del Señor, ya sea predicación, enseñanza, oración, canto, testimonio o escritura. No será posible que hagamos las cosas como Dios las quiere sin tener la inspiración del Todopoderoso que da entendimiento (Job. 32:8).

Hay inspiración para cada ramo del ministerio cristiano. La inspiración se requiere definitivamente para la predicación y la enseñanza. Se nos dice en 2 Pedro 1:21 que "...los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo. La inspiración divina y todo lo que ésta incluye hace que la predicación y la enseñanza sean tan maravillosamente atractivas, que hasta los ángeles quisieran participar de éllas (I Ped. 1:12). Entre más ministros tengamos que predican el evangelio llenos del poder del Espíritu de Dios, habrá más gente preocupada que preguntará sobre la maravillosa experiencia de la manifestación del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

La predicación sin inspiración no tiene autoridad. le falta el espíritu vivificador y como consecuencia de ello no produce fe, ni convence de pecado. Tal predicación no puede despertar a los hombres que están muertos en sus delitos y pecados (Ef. 2:1). La unción del Espíritu Santo que inspira el auto examen e ilumina a los creyentes es lo único capaz de producir resultados positivos (véase Hech. 18:24-28). Le ruego tome nota de lo siguiente: Se dice que Apolos era "elocuente ...poderoso en las Escrituras... hablaba confiadamente..." y cuando vino a Acaya "aprovechó mucho... a los que habían creído, porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos..."

La oración inspirada es también una necesidad para todos los que quieren vivir cristianamente y trabajar por el Señor (Jud. 20; Rom. 8:7, 8, 26, 27). Esta clase de oración es la que da al creyente visión para entender lo relativo a las necesidades particulares que ha de presentar ante Dios. También le hace sentir el peso de tales necesidades y lo coloca así en la po-

sición espiritual para orar y presentarlas delante de Dios. Esto está acorde con lo que Pablo refirió cuando escribió a los romanos, diciendo: "...porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles... conforme a la voluntad de Dios..."

En vista de lo anterior, no puede verse cómo seremos edificados en la fe si no oramos inspirados por el Espíritu Santo. De esto no hay duda. La oración inspirada por el Espíritu Santo obra maravillas en beneficio dél que la eleva y también en provecho de aquellos por quienes la eleva. Léanse Hechos 4:23-33; Ef. 6:18, 19; Isa. 40:31, 66:8. Cuando uno no es inspirado por el Espíritu Santo en sus oraciones, no hay unción divina para ninguna de las cosas que hace.

El canto inspirado penetra los corazones de los que lo escuchan. Lo primero que tocó mi corazón en un culto apostólico fueron los cantos llenos de unción e inspiración. Había asistido a muchas sesiones y hasta convenciones de canto, pero jamás había oído cosa semejante. En verdad "agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (I Cor. 1:21); pero el canto inspirado y ungido ha traído también a mucha gente a nuestros altares a buscar a Dios. Fueron las alabanzas inspiradas divinamente las que obraron milagrosamente en la cárcel de Filipos, cuando Pablo y Silas las entonaron. A Dios gracias, que lo mismo exactamente puede suceder en este tiempo.

Cuando testificamos y hacemos trabajo personal debemos ser guiados por el Espíritu Santo. Lo anterior debe hacerse bajo la dirección divina (Jer. 10:23; Prov. 3:5, 6). Cristo dijo exactamente lo que el Espíritu Santo haría en beneficio de los fieles (Hech. 1:4, 5-8). Lucas dice lo que ocurrió cuando los hermanos de Jerusalén fueron dispersados por la persecución. Salieron por todas partes predicando la Palabra de Dios y pronto comenzaron a suceder cosas notables, pues el mundo se tornó en pos de Cristo. Los testimonios inspirados por la unción del Espíritu Santo que se dan en nuestros cultos, ayudan a crear en los corazones de los pecadores el hambre espiritual, pues les hacen sentir la necesidad de obtener la experiencia cristiana.

Los testimonios áridos, investidos y sin inspiración de los hermanos tibios nunca llegan al corazón de nadie. Se necesitan dar con Cristo todos los días (2 Cor. 4:16) y mantener el influjo del Espíritu Santo para poder tener inspiración y ser así testigos efectivos de Cristo. Hay gente que viaja muchos Kms. en cualquier clase de clima con el sólo propósito de asistir a cultos en donde se testifica y predica bajo la influencia del poder de Dios. Algunas iglesias han dejado en el olvido la hora de los testimonios, pero esto puede ocurrir sencillamente porque sus miembros perdieron ya la unción e inspiración que tuvieron en otro tiempo.

DE LA GUIANZA CION DIVINA

He visto templos llenos donde todavía hay gente que desea entrar para ver y oír lo que el Espíritu Santo está haciendo. Esto es porque allí se predica, canta, testifica y ora bajo la guianza del poder de Dios. Donde está operando el Espíritu de Dios no se ocupa hacer mucha propaganda.

Para que nuestros cultos cambien de aspecto necesitamos gente LLENA del poder de Dios en las bancas, el coro, la orquesta y el púlpito, gente que esté enteramente rendida a Cristo. Entonces veremos el cielo descender a nuestros medios para bendecir a los presentes. De este modo los pastores no tendrán que estar rogando e insistiendo demasiado para hacer que la gente vaya al templo. Allí estarán, aunque llueva o truene y aunque haga frío o calor. Estarán glorificando, cantando, testificando y orando EN el Espíritu. Con razón dijo Pablo a la iglesia de Efeso, "...sed llenos del Espíritu".

Por Ysidro Pérez R.

Instrucciones Para Maestros de Adultos

Mat. 7:29; Ef. 4:13

INTRODUCCION

Recursos. Los adultos son muy útiles en los negocios, la educación pública, la sociedad, las ciencias y la política. De la misma manera lo pueden ser en los asuntos de la iglesia si se les prepara para ello.

Necesidad. La iglesia necesita a los adultos y ellos necesitan a la iglesia. Los adultos necesitan la Palabra de Dios y la iglesia se las puede enseñar usando métodos prácticos, de comprobada efectividad y que estén a tono con la época presente.

Problemas. Si la enseñanza se imparte adecuadamente debe producir crecimiento espiritual y preparar a los alumnos para servir a la causa de Cristo. También estimulará el compañerismo cristiano y sobre todas las cosas exaltará al Señor Jesucristo.

Resultados. Los adultos tienen problemas y buscan su solución. Son seres humanos que tienen muchas necesidades sociales, materiales y espirituales. desean crecer en la gracia divina y anhelan dar testimonio a sus hijos, vecinos, amigos y a toda la comunidad. Sólo siendo enseñados podrán llenar estas aspiraciones.

EL PROCEDIMIENTO PARA OBTENER LA EFICIENCIA

1.—Se Adquiere por la Preparación del Maestro. Se habla mucho de la preparación de la lección, pero para que los adultos de la escuela dominical reciban buenas lecciones, lo primero que se ocupa son buenos maestros, la eficiencia depende en mucho de la clase de persona que es el maestro. Un buen carpintero se acredita porque hace buenos muebles. La calidad de su trabajo es lo que le gana el crédito y la fama. El individuo que se destaca logra esto por la clase de instrucción básica que recibió desde el principio de su vida. La instrucción básica de nuestros maestros quizá sea pobre, pero Dios es capaz de transformarlos, creando en ellos el carácter cristiano que se ocupa para acometer la tarea. Para esto será menester que ellos pongan todo lo que está de su parte colocándose en las manos de Dios. Así podrán vivir una vida cristiana correctamente balanceada y dar un vivo ejemplo de lo que Dios es capaz de realizar en aquellos que se entregan totalmente a hacer su voluntad.

El maestro cristiano creará un profundo sentimiento de responsabilidad ante Dios y la iglesia particularmente ante sus alumnos. Esto

Enseñando con efectividad

lo impulsará a esforzarse sinceramente hasta adquirir la guianza divina para darles la instrucción que requieren. No tendrá dificultad en cultivar el hábito de la oración, la lectura y el estudio. Para el efecto. no sólo debe tomar en cuenta el Expositor. Este es necesario, pero se debe consultar la Biblia y otros libros relacionados con la materia.

2.—Se Obtiene por el Conocimiento del Material de Enseñanza. Es inprescindible enterarse del contenido general de las lecciones que se van a dar durante el trimestre, pues éstas están arregladas conforme al propósito que tuvo el redactor con el fin de alcanzar una meta. Así se conoce el objetivo general y se comprende el fin particular que debe enfatizar cada lección para lograr dicho objetivo. Este fin particular necesita ser enfatizado en cada estudio. El maestro guiará cada semana a los alumnos por el sendero que los llevará al fin que se ha propuesto. En seguida damos un ejemplo de lo que puede hacerse tomando como base las lecciones del presente trimestre:

Estas lecciones comienzan con "La visión y el Llamamiento de Isaías" y terminan con "La Ciudad de Dios". Esto deja ver que somos llamados a trabajar por Cristo y al pasar por la trayectoria de la vida ocupados en las cosas de su reino vamos caminando hacia esa ciudad. Lo anterior revela fe inquebrantable, trabajo incansable y dedicación absoluta, por medio de lo cual se avanza hasta llegar a la meta soñada. De esto deducimos que el tema general del trimestre bien puede ser: **La Meta del Cristiano.** El creyente se inicia en la senda del Señor y comienza a obtener experiencias que pueden ilustrarse con cada lección, como se hace aquí:

a) Visión y Llamamiento
b) Grandeza
c) Certidumbre
d) Adoración verdadera
e) Satisfacción
f) Provisión
g) Tranformación
h) Expectación
i) Preparación
j) Esperanza
k) Convicción
l) Seguridad
m) Felicidad.

Los esfuerzos del maestro se enfocarán el primer domingo a lograr que los alumnos adquieran visión espirtual y acepten el llamamiento divino. El domingo siguiente tendrá por objeto exaltar la grandéza divina y hacerlos sentir que pueden ser más grandes de lo que son si se parecen a su Padre celestial. Este proceso se sigue hasta que se culmina en llegar a la dicha máxima estando ya en la ciudad de Dios. Así puede verse que cada semana se tiene un objetivo particular que conduce hacia la adquisición del objetivo principal. Esto mismo se puede y debe hacer en cualquier serie de lecciones.

En todo caso el objetivo debe ser presentado con claridad, precisión, certidumbre y entusiasmo. Así se lográ que los alumnos se percaten bien del mismo y luchen por alcanzarlo.

Las lecciones sin objetivo definido serán de muy poca o ninguna utilidad, pero igual cosa puede ocurrir si se falla en presentarlo a los adultos de modo que lo vean y entiendan cabalmente. Cuando se logra que vean claramente el objetivo puede decirse con satisfacción, que se ha dado en el blanco.

3—Se Logra por la Preparación de la Lección. Ya vimos en el párrafo anterior que se requiere un conocimento general de las lecciones que se van a dar, pero esto no es todo, pues se ocupa un conocimento general de la Palabra de Dios.

Los instrumentos que se emplean en la preparación de la lección son:

a.—La Biblia
b.—El expositor del Maestro
c.—El expositor del alumno
d.—Algunos otros libros relacionados con la materia
e.—Un cuaderno de apuntes.

El éxito en la enseñanza no se obtiene por la casualidad. Se adquiere por el esfuerzo que se realiza con el objeto de hacer las cosas bien. Es del todo necesario **adoptar un sistema** procurando formar de esto un hábito provechoso. Para el efecto es menester preparar lo siguiente:

a.—Un lugar
b.—Una hora
c.—Un método.

Cada quien puede desarrollar su método propio ajustado a sus necesidades particulares. No obstante, se debe ver que el lugar escogido reúna las condiciones de quietud y demás comodidades indispensables para el estudio concentrado. La hora escogida tiene mucho que ver en esto también, porque hay horas en que los ruídos son del todo insufribles. Sin embargo, no se debe dejar pasar el tiempo buscando el sitio ideal y procurando comodidades supérfluas. Conviene comenzar con los medios más adecuados de que se disponga e irlos mejorando paulatinamente.

La preparación de la lección se debe hacer con despacio. Para esto se comienza desde el domingo por la tarde o la noche. Lo primero que conviene hacer es evaluar lo que se hizo por la mañana al impartir la lección de ese día. Es necesario tomar nota de las fallas habidas, la actitud de los alumnos, las ventajas prácticas observadas. Viendo esto se puede hacer todo lo posible por corregir los defectos que se puedan notar. Luego se procede a examinar el material de instrucción para el siguiente domingo. Cada día de la semana se puede dedicar algún tiempo especialmente a esto y terminar con dicho trabajo el sábado. El domingo por la mañana se le puede dar a esto un último repaso y hacer una oración final pidiendo la dirección del Espíritu Santo.

Es muy necesario recordar que la lección contiene:

a.—Principio
b.—Centro
c.—Fin.

Toda la lección es importante, pero de modo especial lo son el principio y el fin. La atención del grupo se debe ganar desde el principio. Por eso es conveniente planear bien el comienzo para asegurarse de lo anterior. Esto puede hacerse por medio de una buena ilustración, una pregunta que despierte interés o la conexión que pueda establecerse con el tema del domingo anterior.

El clímax de la enseñanza es de suma importancia. Si se prepara todo bien podrá dejar una impresión duradera. La gente puede retirarse meditando en lo que se dijo y dispuesta a poner en práctica las recomendaciones que se hicieron. Nunca se debe pensar en Marcos 13:11 cuando va a enseñar, se debe recordar más bien 2 Timoteo 2:15. Muchos quieren que el Espíritu Santo los guíe en la presentación de sus lecciones, pero nunca le han dado oportunidad de que los conduzca en la preparación de las mismas. Será muy diferente si el Espíritu divino toma la dirección en todo de principio a fin. Déle usted oportunidad de que haga esto.

4.—Se Obtiene Pensando en los Alumnos. Después de hacer todo el esfuerzo para preparar una buena lección y tener todo listo, se necesita **pensar en los alumnos.** Se ha de tener presente que cuando se desarrolla el proceso de la preparación el maestro está **recibiendo, o acumulando.** Esto lo hace para tener algo que **dar** cuando se llega el momento de impartir la enseñanza. Sin embargo, como ya lo dijimos, es indispensable que piense en sus alumnos. Claro está que se comprende que ya los conoce porque **son sus alumnos.** Sabe sus nombres, conoce la diferencia que tienen en edad, pues hay adultos menores, mayores y avanzados. También se da cuenta del estado civil que guardan y de las ocupaciones en que se emplean. Como los ha tratado y ha visitado, comprende la situación en que viven y se manejan diariamente. Todo esto le será de suma utilidad al pesar en ello, lo cual debe hacer con toda concentración y oración silenciosa pidiendo al Señor que lo capacite para ayudarlos. Puede considerar entonces, cómo le será posible emplear alguna fase de la lección para alentar a alguno que está triste y de qué modo podrá también despertar el sentimiento de cooperación en otro que es mezquino. Del mismo modo podrá recordar a alguno que es nuevo y necesita arraigo en los principios doctrinales. En suma, es de gran importancia que se piense en los adultos porque ellos son los que van a recibis la enseñanza y el objetivo final es que se beneficien en su vida espiritual y como consecuencia de ello den impulso a la obra del Señor. Piense usted en sus alumnos y notará la diferencia.

Finalmente le recomendamos que enseñe usted con autoridad (Mat. 7:29). Enseñe con el propósito de aumentar la estatura espiritual de sus alumnos (Ef. 4:13).

ORDEN DE SUSCRIPCION(ES)

Fecha .....

Sr. Gilberto Jiménez Ríos
Apartado 84,
México 1, D. F.

Estimado hermano:

Me interesa recibir mensualmente EL EXEGETA en el domicilio que le proporciono, por lo cual le acompaño $....., valor de ..... suscripción(es) anual(les).

1.—Nombre .....
Dirección .....
Lugar .....

2.—Nombre .....
Dirección .....
Lugar .....

3.—Nombre .....
Dirección .....
Lugar .....

Atentamente,

.....
Firma

CONSIGANOS 10 SUSCRIPTORES Y CON MUCHO GUSTO LE OBSEQUIAREMOS UNA PARA USTED

(Escriba al reverso en caso necesario)

(corte aquí)

LOS DIEZMOS Y EL

Por: Madovio Gaxiola L.

MINISTERIO ETERNO

Considerando que existen muchos hermanos nuestros que todavía dan muestras de no entender bien lo que concierne al ministerio de los diezmos, he determinado escribir una serie de artículos sobre el tema, que espero les sirva de orientación. He titulado estos artículos en la forma que está en el encabezado porque creo que tienen una íntima relación los diezmos, con el ministerio de Melquisedec.

Los diezmos se mencionan por primera vez en La Biblia, en Génesis 12:40. Y como si fuera una coincidencia, en el mismo pasaje se menciona por primera vez a Melquisedec, al cual se le reconoce como el Rey de Salem. Gén. 14:18. Lo curioso es que por primera vez se hace mención del pan y el vino, como sacramento. Pues se hace una mención de Abraham, de Melquisedec, del pan y del vino y de los diezmos, como una cosa que está unida y forma la gama de vistoso colorido, con relación al ministerio eterno de Melquisedec y de su ejercicio.

Empezaremos por analizar al personaje mayor, que indudablemente es Melquisedec. Se menciona varias veces, pero cada vez vamos comprendiendo mejor al personaje, hasta que llegamos a conocerlo perfectamente. En el Salmo 110:4. Se habla de Cristo, o sea de la introducción del Hijo ante el mundo, y nos dice textualmente: "Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" Podríamos decir que Cristo vino a ejercer un ministerio eterno, según un orden supremo, que supera en mucho al ministerio temporal del sacerdocio levítico. Pues entendemos que los sacerdotes levíticos no podían ejercer un ministerio eterno, porque eran hombres mortales. Hebreos 7:23.

Melquisedec, según lo explica Hebreos 7: Era sacerdote del Dios Alto. Era rey de Salem, que es rey de paz. Nos podríamos preguntar: ¿Quién era este Melquisedec? Y la respuesta la tenemos en la siguiente expresión: "Sin Padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre". Bien sabemos que el único que puede reunir todos estos calificativos, es Dios. ¿Entonces diríamos que Melquisedec era Dios? Indudablemente. Melquisedec es una de las manifestaciones de Dios en carne. I Tim. 3:16. Alguien diría que Cristo tuvo principio de días y fin de vida. Porque nació de una virgen y murió en una cruz. Sin embargo, bien sabemos que si "en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios". San Juan 1:1 Y además que "Aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad" San Juan 1:14. Podremos entender que tuvo principio, solo en lo concerniente a su ministerio temporal. Porque Cristo tuvo un ministerio temporal, por

cuanto él también pertenecía al pueblo de Israel y vino a cumplir con su obra, sujetándose a la ley. Así que conforme a la ley, nació y vivió, siendo limitado en sus acciones y en su vida, pero conforme al Espíritu, no tenía limitaciones.

Cristo ciertamente no pertenecía a la tribu de Leví, de cuyo linaje venía el Sacerdocio en Israel. El pertenecía a la tribu de Judá, de cuyo linaje eran los reyes. Por lo tanto Cristo tuvo una doble personalidad: Era sacerdote y rey. Podríamos decir que Cristo era víctima que se ofrecía en el holocausto, al mismo tiempo que era sacerdote que ofrecía la víctima en el altar. Con la diferencia de que los sacerdotes ofrecían una víctima en holocausto, a la cual sacrificaban, sin que ellos tuvieran qué sufrir; pero Cristo se ofreció a sí mismo. No en el altar de Salomón, ni de Abraham, sino que Cristo se presentó en el tabernáculo celestial, no con sangre ajena, sino con su propia sangre y en el mismo cielo. Hebreos 9:11-14.

Con lo expuesto podemos entender por qué razón Cristo era sacerdote conforme al orden de Melquisedec y no conforme al sacerdocio levítico. Pues él tenía superioridad desde muchos puntos de vista. El culto no principia con Israel. Muchos años antes, ya Abel había ofrecido holocaustos agradables a Dios. ¿En qué orden sacerdotal debemos reconocer el culto de Abel? En el orden de Melquisedec. porque era el sacerdocio que tenía vigencia. Pues el mismo sacerdocio es eterno. Así que podríamos decir que si Abel y Caín llevaron sus víctimas al sacrificio, quién los recibió, aprobó y reprobó, fue Melquisedec. O para ser más claros, Dios manifestado en carne. Cuando Abel ofreció un presente agradable delante de Dios, Melquisedec debe haberle bendecido, y haberle hecho participante del pan y del vino de la comunión con Dios.

Abel, Enoc, Noé y Abraham, tuvieron el privilegio de convivir con Dios y recibir sus bendiciones. Hebreos 7:7 dice: "Y sin contradicción alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más". Así que aun cuando admiramos a estos personajes, tenemos que admirar por encima de ellos al que los bendijo, que era aquel que no tiene linaje, principio ni fin y que es el mismo Dios.

¿Por qué se dice que hecho semejante al Hijo de Dios? porque participó de lo mismo. Participó de un cuerpo visible, de una voz que pudieron claramente identificar y pudieron convivir con él, que es rey de justicia y rey de paz. Si entonces no había ley, no había ordenanzas, no había maestros o sacerdotes que ministraran, debía de haber alguien que enseñara y fue el mismo Dios, quien intervino cuando lo consideró necesario.

(Continuará)

USTED NECESITA

Un Directorio Completo que Contenga

TODAS LAS DIRECCIONES
DE LAS IGLESIAS
APOSTOLICAS
DE MEXICO

Ordene hoy Mismo su Ejemplar

Edición Limitada

$ 5.00 Cada Uno

Librería Latinoamericana

Apartado 18-1000 **México 18, D. F.**

EL EXEGETA

DIRECTORIO

Publicación mensual Registro en trámite.

DIRECTOR	JEFE DE REDACCION	ADMINISTRADOR
Domingo Torres A.	Isidro Pérez R.	Gilberto Jiménez R.
Apartado 18-1000,	Apartado 81,	Apartado 84,
México 18,	Tepic, Nayarit.	México 1, D. F.

COLABORADORES: Los miembros de la H. Mesa Directiva de la Iglesia, cuerpo episcopal, oficiales de las Confederaciones y demás ministros afiliados a nuestro movimiento. Todo material para su publicación debe enviarse al jefe de redacción. PRECIOS MEXICO: Suscripción anual $ 10.00 número suelto $ 1.00 ejemplar PRECIOS EXTRANJERO: Suscripción anual Dls. $ 1.00 número suelto Dls. $ 0.10. Todos los pagos de números sueltos y suscripciones deben enviarse directamente al administrador.